



UNICORNIO SEPULTADO - 1 X 1 m.

CÉSAR MANRIQUE

César Manrique es una de esas personalidades exuberantes, llenas de ímpetus e ideas que acaparan la atención, la admiración y también el rechazo de sus conciudadanos. Su vida aparece íntimamente ligada a su arte, pero trascendiéndolo, hasta el punto de que en ocasiones las manifestaciones más vitales de su genio nos hacen olvidar las realizaciones del artista.

Anotemos, en principio, que Lanzarote y César Manrique integran un binomio de esen-

cia inseparable. El pintor, tal como le conocemos, no hubiera existido si la configuración de la isla hubiera sido distinta; y Lanzarote apenas alentaría como obra de arte si César no hubiera hecho visible en sus lienzos lo que el fuego y el viento hicieron con aquella geografía: una realidad increíble como realidad, pero perfectamente lógica como obra de arte.

El descubrimiento de Lanzarote no lo hizo César Manrique de pronto y fácilmente. Nació allí, pero sus primeros trabajos pictó-



CENIZA ROJA – 1 X 81 m.

ricos tuvieron como objetivo lo más inmediato y asequible de la realidad: el mar, las barcas, las figuras humanas. Su pintura de entonces –fines de la década del cuarenta– participa de cierto sabor local, más típico que indigenista. Ese figurativismo se fue luego estilizando; bajo la influencia de Chagall alcanzó un estadio magicista; hacia el año 50 comenzó sus primeras investigaciones en pintura no figurativa, realizando una serie de monotipos experimentales, de esquemas abstractos, que ya muestran una preocupación por la calidad textural de la obra; y a partir de 1959, sus cuadros reflejan ya plenamente la superficie abrupta de la geología de Lanzarote.

Obviamente, Manrique no se ha limitado a “copiar” a la naturaleza, naturaleza bellamente definida por Agustín Espinosa como “una gota de sangre sobre el papel secante”, sino que ordena y distribuye los distintos elementos, hasta obtener una apariencia imagi-

nativa de la realidad. Las rocas volcánicas, las gravas granulosas, la arena negra, ofrecen al artista sugerencias y enigmas que él elabora con la alianza de una técnica dúctil y precisa. La superficie de esos cuadros, con la propia materia incorporada, es abrupta, combinando las protuberancias con zonas de superficie lla- na; los colores, intensos, se extienden en una amplia gama que incluye los rojos, negros, azules, ocre, etc., conseguidos los tonos fina- les a través de laboriosas veladuras y transpa- rencias. “Yo quiero ser —ha dicho Manrique— la mano libre que forma a la geología”. Aparte de su oportunidad —Manrique fue uno de los primeros pintores en practicar la abstrac- ción en España— el hallazgo de esa geología, y su aprovechamiento plástico, significó para el pintor el encuentro con lo más genuino de su personalidad.

Después de insistir en reflejar desde todos los ángulos y con todas las posibilidades la epidermis geológica de Lanzarote, el pintor,

tocado de un repentino interés por la ar- queología, ha penetrado en su entraña, hallan- do allí, conservados por el fuego y la ceniza, un mundo de siluetas y de moldes vacíos: formas imprecisas de humanos y animales. Estos últimos trabajos de Manrique tienen una mayor precisión en su forma figurativa; pero, desde luego, no significan un retorno a su pintura primera. En realidad, Manrique ha creado un lenguaje único, donde la abstrac- ción y la realidad se confunden; una y otra destacan según desde el punto de vista con que se contemple la obra. Plásticamente, la pintura de Manrique es abstracta; pero tam- bién es un trasunto reconocible de la realidad. Sus obras más recientes inciden en la misma dirección, quizás especificando más la alianza de su lenguaje con signos identificables.

El trabajo de Manrique no se ha limitado exclusivamente a la práctica de la pintura; también la escultura, la arquitectura y el urbanismo han suscitado su inquietud; en esas

HUELLA ROJA — 1 X 81 m.



actividades ha volcado el artista el mismo gusto y competencia que en su tarea de pintor.

Como escultor, Manrique ha realizado diversas piezas monumentales. "Fecundidad", quizás la más importante de esas obras, es una estructura cubista, cuyo módulo único repite el del aljibe de un barco; está realizada en metal, pintado de blanco. Otro de sus trabajos escultóricos es "Barlovento", un homenaje al

Río", el acondicionamiento de la "Cueva de los Verdes", de los Jameos, etc. Todas esas realizaciones se caracterizan por la perfecta adecuación que alcanzan con el medio ambiente que las rodea, y por el aprovechamiento máximo que hay en ellas de cuando ofrece la naturaleza o la tradición arquitectónica lanzaroteña.

César Manrique ha celebrado, a partir de



QUEMADO EN JABLE - 1 X1,30 m.

marino (como "Fecundidad" lo es al campesino) y está constituido por los restos de un naufragio, dispuestos en forma piramidal; la materia metálica conserva su propia textura y color, corroída oxidada.

Manrique, arquitecto, ha diseñado obras fundamentales; una de ellas es la que constituye su propia vivienda, en Tahíche. Se trata de una construcción de dos plantas, la inferior ubicada bajo tierra, aprovechando unas burbujas volcánicas, cuyo módulo recoge los esquemas de las construcciones populares de la isla, sabiamente refinados por el propio artista. Otras obras importantes son el "Mirador del

1942, numerosas exposiciones individuales en Arrecife, Las Palmas, Santa Cruz, Madrid, Nueva York, etc. y en todas las colectivas de arte español contemporáneo exhibidas en Europa, Asia y América. Hizo en Madrid sus estudios como profesor de Bellas Artes (Academia de San Fernando). De 1965 a 1968 residió en Nueva York. En ese último año se trasladó de nuevo a Lanzarote, donde reside actualmente. Su más reciente exposición es la organizada simultáneamente por las Galerías Theo y Cellini, en Madrid, en marzo de 1978.

L. S.